

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,  
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas  
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO, 8 DE FEBRERO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Administración. En Provincias, en  
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-  
pondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernán-  
dez; la de Administración, al Sr. Domingo Penabazaga.  
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 71

## LOS DOS EJÉRCITOS

Van poco á poco pasando los tiempos en que el empresario capitalista ó el contratista, se entendían directa é inmediatamente con cada obrero y le contrataban mediante contrato individual bilateral directo. A medida que se concentra el capital y se forman sociedades por acciones, se concentra el trabajo y se forman asociaciones obreras.

En Inglaterra es frecuente el caso de que una compañía fabril, representante de un número mayor ó menor de accionistas, contrate el trabajo con una *trade union*, ó asociación de obreros de un ramo dado.

Tratan de sociedad á sociedad, de ejército á ejército. La compañía responde de sus socios y trata y contrata por ellos, repartiéndoles el dividendo, la asociación obrera responde de sus miembros y trata y contrata por ellos, repartiéndoles sus salarios y sosteniéndoles cuando se hallan sin trabajo.

A medida que el capital se asocia, se asocia el trabajo, aunque hasta hoy en menor escala y con menor eficacia. Y sucede que la concentración del uno provoca la del otro y viceversa en continua acción y reacción. La asociación de los trabajadores de un ramo suele provocar la de sus patronos para resistirlos; la unión de los trabajadores de los docks, en Londres, provocó un sindicato de unión de los navieros. En Australia se han visto notables ejemplos de esto.

Un escritor inglés, Hobson, compara este proceso paralelo á un juego de damas, en que se da una serie de movimientos alternados y que cuando uno de los bandos mete dama, redobra en mucho sus fuerzas.

Son dos ejércitos que van organizándose el uno frente al otro. Magnífica consigna la del manifiesto comunista de Marx y Engels: «Trabajadores de todos los países, ¡uníos!» La unión no sólo hace la fuerza, hace también la idea.

Claro está que en este proceso que señalamos hay una circunstancia importantísima, y es la de que todo capitalista y todo obrero son consumidores, y la de que los más de los consumidores son productores; pero este aspecto lo dejamos para tratarlo en otro artículo.

Los dos ejércitos, el de los accionistas ó puros capitalistas, y el de los obreros de toda clase, van organizándose. ¿Qué resultará de aquí?

Hay que tener en cuenta que el capital es propiedad separable de su dueño, que las acciones de don Juan pasan de su mano á la de otro y que el capital que representan sigue obrando aunque él se ahogue, y que la potencia de trabajo, por el contrario, no es separable de la persona del trabajador; los brazos, la habilidad ó destreza, la inteligencia ó los conocimientos de Juan perecen cuando él muere. Hay algo aquí de una lucha de la bolsa contra la vida.

Conviene hacer notar además que á la vez que el trabajo organizado desarrolla al hombre, el accionismo le entontece.

Las condiciones de los dos ejércitos, una vez organizados, son enormemen-

te desiguales; la ventaja está de parte del ejército del trabajo. Y si á los accionistas se les quita el ejército pretoriano de asalariados que les sirven en el error de que es lo que más le conviene ¿qué les queda?

Pero es de esperar que no llegue choque ni batalla ruidosa y violenta. A medida que el trabajo se organice, irá dominando al capital lentamente, por absorción. Hay fundamentos para creer que en organizándose los trabajadores, en formando sociedades de resistencia, en obligando á las compañías burguesas á que traten con sociedades obreras, y no con individuos aislados, la Revolución social será una evolución verdadera, unirse entregando poco á poco los holgazanes del cupón. El socialismo es la paz.

Pero como aún queda tela cortada, dejémosla para otro artículo.

## DE OBRERO A PATRON (1) ó EL BOTIJO SIEMPRE FRESCO

(Un apólogo y un rato de cháchara)

—No me explico qué es lo que quieren todos esos obreros que piden la redención de su clase... ¡Pues poquitos ejemplos que conozco yo de obreros que por su laboriosidad, su honradez, su economía y su inteligencia, han llegado á ser patronos, colgando luego la blusa cual glorioso trofeo!...

—Que le sirvió al hijo de uno de éstos, á quien yo conozco, para disfrazarse por Carnaval...

—¡Hombre, no me salga usted con guasitas, que la cosa es muy seria! Le digo á usted que estando libre la escala, y viendo como vemos todos los días que unos bajan mientras otros suben, me parecen declamaciones huecas todo eso de la lucha de clases. ¡Qué clases ni qué chanfaina! ¡Ni que viviéramos en la India antigua, con sus castas!

—¡Pero hombre de Dios! Usted está en babia... Vamos á ver, ¿sabe usted la manera de conservar fresca el agua de un botijo aun en el mayor calor del verano?

—¿Y á qué viene eso?  
—¿Lo sabe usted, sí ó no?  
—No.

—Pues oiga usted. Para conservar fresca el agua de un botijo, aun en el día más caluroso de la canícula, no hay más que envolver al botijo en un trapo húmedo, cuidando de volver á humedecerlo así que se seque. De esta manera se mantiene fresca el agua aun expuesto el botijo al sol.

—Eso ya lo sabía... lo saben las comadres de mi pueblo...

—¿Y por qué se mantiene fresco?  
—Esas son cosas de física, de las que nunca hice caso.

—Mal hecho, porque la física es vengativa, y á quien la desprecie puede costarle caro. La razón es que al evaporarse por la acción del calor la humedad del trapo, roba calor (así suelen decir los manuales, *roba*)... roba calor al botijo y al agua de éste. La evaporación ó conversión del agua líquida en gaseosa se hace mediante la conversión del calor, que es un mo-

vimiento molecular, en otro movimiento especial que aleja unas de otras las moléculas. Viene el sol y calienta á la humedad del trapo; las moléculas de agua que hay en éste, al sentirse cosquilleadas por el calorito solar, se desasosiegan, miran á las nubes, conciben osados propósitos, forcejean contra su prisión, y, robando calor á las pobres moléculas de dentro del botijo, se lanzan á los aires. Y así el dueño del botijo mantiene fresca el agua. Y aun hay más, y es que se logra helar el agua mediante un calor que, desarrollándose de súbito, provoca una gran evaporación de parte de ella. Es decir, que se deja evaporar una parte para que el resto se hiele.

—Y...  
—Y sucede que esas moléculas afortunadas que suben á las nubes se andan por allí paseándose y espejándose en la superficie del agua del botijo para dar ánimo á las moléculas de ésta, y que cuando viene un ramalazo, ó chocan contra otra nube, ó hiela allí arriba, se disuelven en lluvia y caen... mas ¡ay! rara es la que tiene la *dicha* de volver al botijo, las más caen en el lodo...

—Bueno, bueno; ¿y á qué viene todo esto?

—¿No le ve usted la punta?  
—La verdad, no se la veo.

—Pues bien: hay explotadores de botijos y vendedores de agua fresca en el verano que saben muy bien que el mejor modo de que no se les caliente el agua es dejar que vaya evaporándose la humedad del trapo, y provocan tal evaporación; hay quienes, temiendo entre en ebullición el botijo, dejan escape el vapor, y hay, en fin, que se ha aplicado el método de congelación mediante la liberación de una parte de la masa acuosa.

—Bueno, bueno, y...

—Y que cuando se trata de la emancipación de la clase obrera como tal clase, y de la redención de todos, *de todos*, señor mío, del rico y del pobre, redimiéndole al uno de su riqueza y de su pobreza al otro; cuando se trata de un vasto movimiento económico, es la mayor de las inocentadas salirnos con eso de que Fulano y Mengano han llegado á patronos desde obreros. Y esto aparte de que no todos llegan con la frente desnuda, ni con las manos limpias, ni con el espinazo derecho y firme, ni con las posaderas intactas de puntapiés. Conque, ea, aprenda usted un poquito de física, porque es una ciencia vengativa con los que la desprecian.

—¿Y para qué quiero yo la física?

—¡Pues... para esto! ¡Para idear metáforas! ¿O es que cree usted que en nuestro flamante *fin de siglo* les sirve á muchos para mucho más? ¿Se figura usted que no tiene la ciencia una elevada función metafórica que cumplir en la edad del cromo, del cartón piedra, del organillo mecánico, de las *chispas* de Manuel del Palacio, de los bloques castelanos, de las latas de toda clase? ¿No ha leído usted á Echeagaray, el físico ciclista? ¿No se sumerge usted en Wanderer? ¡Ah! Esta es la edad en que se saca miles de duros anuales Jackson Veyán, el primero y más notable de nuestros ramplonistas, el gracioso del mundo que retrata Taboada. Por mi parte, cada vez que leo á éste, me digo: ¡Ah, si este chico

supiera!... ¡Si Becerra le hubiera proporcionado una comisioncita al extranjero para estudiar el movimiento antisemita, la epigrafía etrusca ó las vicisitudes del *mir ruso*! ¡Si supiera algo de lo que sabe Mark Twain, el humorista yankee! ¡Si en esta pobre cuanto satisfecha España se supiera algo de substancia!... ¡Si supieran lo que es el Socialismo esos chicos á quienes les hacen creer que cultivan literatura socialista! ¡Si se enteraran de lo que pasa las ratas de café y de redacciones! Porque hay ratas de redacción, como las hay de biblioteca...

¡Yo con ilustración cuánto sabría! repiten muchos con Espronceda, jactándose de no tenerla por aquello de que «los hombres de talento suelen ser holgazanes para el estudio.»

—Y dada la vivacidad de nuestro carácter... pero somos muy excitables...

—¿Cómo?  
—Que somos muy excitables...

—Lo que somos, y va de metáfora, es como las hidras... ¡no hay que asustarse! como las hidras marítimas, que no hacen más que agitar sus tentáculos y removerse y revolverse en una continua danza del vientre, y sin embargo, mueren adheridas al peñasco donde nacieron.

—¡Ay!  
—¡Ay, sí! De nada sirve que las viejas comadres de la Prensa hablen de moldes nuevos; siendo ellas tan viejas como los moldes, de nada sirve todo ello. Desengañese usted, D. Cándido, aquí no hay nada que no acabe en crustáceo, con su caparazón cerrado, invariable, verdadero pedrusco; la hidra va poco á poco echando costra en cuanto tiene pretensiones. Esto es un pantano de ramplonería donde vegetan sumergidas y adheridas á sus *clichés*, *coterías* cerradas, impenetrables é inalterables; todos tendemos al reino mineral...

—¿A dónde vamos á parar?  
—¿A dónde? ¿Cree usted que nuestras muchachas casaderas, nuestras jóvenes esposas, estén contemplando impunemente un día y otro, y un mes y otro mes y años seguidos los monigotes de Cilla? ¿No conoce usted la doctrina de la sugestión mental? ¿No sabe qué excelente *sujeto* es una preñada? ¡Ah! Créamelo usted, esos monigotes ejercen una profunda impresión sobre la fantasía de las embarazadas y, como el poder de la imaginación es enorme, sobre el desarrollo del nuevo y tierno ser. Créamelo usted, Taboada y Cilla están formando la generación futura, haciendo un pueblo nuevo. Y ese pueblo, no cabe duda, levantará una estatua á Jackson Veyán y coleccionará las elucubraciones de Wanderer.

—A dónde hemos venido á dar desde el botijo de agua fresca...

—¡Ahí, ahí, en esa agua fresca del botijo está nuestra esperanza! No veo más salvación sino que el botijo se rompa, se derrame el agua y riegue el suelo, refresque el ámbito y moje á los monigotes todos, que así se reducirán á grumo. Y en cuanto á los saltos que hemos venido dando en la conversación, ¿qué más da? La cuestión es escapar del pantano donde toda regularidad, incluso la de lo irregular, tiene su asiento.

(1) Publicado en *El Socialista* y debido á la pluma de un antiguo y asiduo colaborador de *La Lucha*.

## El marqués de Guadiaro

Ha muerto este *ilustre* millonario, y su muerte, según los gacetilleros burgueses—que son los que siempre están enterados de estas cosas—, ha sido *universalmente* sentida.

Este *respetable* miembro de la familia Larios poseía en Málaga una fábrica de tejidos—«La Aurora»—y sus obreros estaban orgullosos de tener un *amo* tan noble y generoso.

Ya ven ustedes, les hacía trabajar 14 ó 15 horas para ganar seis reales y les trataba como si fueran perros ó cosa así.

Ha muerto el *noble* marqués y su muerte ha ocasionado en la fábrica menos trastorno que si se hubiera roto un tornillo de una máquina; la producción sigue como si tal cosa. Lo cual demuestra lo que venimos diciendo siempre los socialistas: que la Humanidad se puede pasar perfectamente sin capitalistas.

Como se ve, los obreros de «La Aurora», por lo menos, no tienen muchos motivos, que digamos, para sentir la muerte de don Carlitos, que así se llamaba el «ilustre finado».

Pero ¡ah!—este ¡ah! es de admiración—el mundo elegante y de él una *ilustre* dama de la aristocracia, tiene sobradas razones para guardar memoria grata de este cruel explotador.

Dice un periódico cantando sus bondades y su generosidad sin límites:

«No mucho antes de su muerte, en un viaje á Madrid, una *ilustre* dama de nuestra aristocracia le dijo:

—Marqués, sé que tiene usted magníficas orquídeas. ¿Quiere usted enviarme algunos ejemplares para mi jardín?

—Con mucho gusto, señora. Me voy mañana. A los tres días las tendrá usted aquí.

Llegó á Málaga, llamó á su jardinero, díjole éste que las orquídeas se habían perdido, y el marqués telegrafió á Londres pidiendo que le enviase la mejor colección que hubiera, colocando cada ejemplar en artístico vaso.

En efecto, á los quince días recibía la dama cuarenta y tantas orquídeas, plantada cada una en rica maceta de plata repujada. Con el regalo vino á Madrid una carta que decía, poco más ó menos:

—No he cumplido mi palabra, pues en vez de tres he tardado quince días; pero me castigo en esa forma.

El regalo representaba un gasto de mil libras esterlinas.»

Y, digan ustedes, ¿cuántas horas de trabajo, de llanto, de miseria de sus obreros de «La Aurora» no representan esas veinticinco mil pesetas?

Y ahí tienen ustedes: ese hombre habrá muerto rodeado de curas, habrá recibido la bendición apostólica y, según la Iglesia, habrá ido derecho al cielo, á pesar de tirar miles de duros mientras sus obreros se revolvían en la miseria.

¿Y no es verdad, por último, que anécdotas de la vida de un hombre como la que dejamos trascrita, lejos de inspirar á nadie sentimientos de respeto, levantan olas de odio y hacen que los honrados maldigan su memoria?

## Notas semanales

*Florete* es el mismo demonio.

Miren ustedes lo que dice en un romance, malo como él solo, publicado hace unos días en *El Diario de Bilbao*.

A ver si le ven ustedes la punta—al romance, no á *Florete*—porque aquí hemos convenido todos en que sus *botonazos* tienen más intención que un *miura*.

Oído á la caja:

«Érase un capitular batallador, socialista, que gozaba entre los suyos de influencia indiscutida.

Fué llevado al Municipio por su oratoria expedita, y su mandato, á conciencia en el Concejo cumplía.

Érase un capitular de la escuela progresista, batallador y excedente del ramo de periodistas. Logró un bastón de distrito que era su ambición, y un día, en una sesión famosa promovió una tremolina.

Enemigos implacables alarmaron á la villa, y en un proceso enredado, por la cuestión aludida les dió el señor Juez de baja en la concejil familia.

Pasa el tiempo y nadie sabe si el concejal socialista, y el republicano, han hecho las paces; pero se afirma, que hablando tranquilamente se les vió hace pocos días de Volantín en el Campo, sin enojo y sin inquina...

Nos conviene tomar nota lectores, de la noticia, por si el proceso incoado en plazo breve termina, y vuelven al Municipio nuestros dos protagonistas.»

¿Se han enterado ustedes? Bueno, pues esa noticia es falsa.

Donde estuvo Perezagua de plática con Leguina fué en el chacolí de Zollo, merendando unas sardinas, que, tintas en chacolí, á pura gloria sabían.

Y, entre un trago y otro trago, convinieron en seguida que en las nuevas elecciones, que, según, se echan encima, vote en masa á don Gaspar la Agrupación Socialista!

Conque hágannos el favor de hacer correr la noticia seguros de que propalan una verdad... *florentina*.

¡Olé Sevilla!

Las cigarreras han andado á tras-tazos, estos días atrás, con la guardia civil y los empleados de la fábrica de tabacos.

La causa del motín, según las amotinadas, consistió en que el tabaco es malo—¡vaya una novedad!—en que el papel es peor—lo que es eso lo dudamos—y en que trabajan mucho y ganan poco—eso sí que lo creemos á ojos ciegos.

Las cigarreras fueron y expusieron sus quejas al Administrador, primero, y al Alcalde, después, y éstos, lejos de atender sus reclamaciones, les enviaron casi por cada una un guardia civil.

Y, claro, como ellas deben sentir poca inclinación á los hombres armados, recibieron á los guardias á pedrada limpia y derribaron á patadas media fábrica.

Algunas gentes timoratas se han escandalizado de lo que han hecho esas cigarreras.

Ya se ve, como que era más sencillo y hubiera parecido de perillas que al llegar á la fábrica los guardias hubieran bailado ellas seguidillas!

¡Ojo al Cristo!

A la calle del Cristo, queremos decir.

Porque, según *El Basco*, en esa calle debe ocurrir algo anómalo.

Este periódico tiró de la lengua á *El Noticiero* para que dijera por qué no apoyaba á la Universidad de Deusto, combatida por *Las Noticias* y otros periódicos, y el de mayor circulación de la provincia se descolgó diciendo que porque no quería dar gusto á carlistas y excarlistas.

A lo que replica el diario católico:

«Nosotros creíamos que no era por eso, sino por lo otro: porque *El Noticiero* es liberal y porque no se hable de *michinos* y de lo que sucede en la calle del Cristo.»

Y nosotros exclamamos, como deben exclamar los vecinos de esa calle: ¿qué pasa en el Cristo?

Por supuesto, que será cosa de fal-das.

Como si lo viéramos.

Y entonces habrá que decir:

A buena hora mangas verdes.

O esto otro:

Á la vejez viruelas.

¡Pero cómo está la sociedad, Severo!

\* \*

¡Arrea!

Ahora salimos con que los procesos municipales de Madrid van á acabar con un sobreesimiento como un templo.

Y conque Bosch, Gálvez Holguín, Pepe el de los huevos y demás compañeros mártires están limpios de todo pecado.

De manera que aquí no resulta más que uno castigado.

El tesoro municipal.

¡Lo que es á ese no le levanta la pena ni la caridad!

\* \*

¡El demonio son los católicos!

A ver si entienden ustedes esto:

«Según telegrama expedido en Roma por el cardenal Rampolla el 2 del corriente, Su Santidad el Papa León XIII se ha dignado conceder de todo corazón la bendición apostólica á la Junta del Pan de San Antonio de Padua, para los pobres de Bilbao.»

Al pronto, parece que San Antonio se ha establecido de panadero en Bilbao y que el Papa le envía su bendición para que le vaya bien en el negocio. ¿No les parece á ustedes?

¡Vaya un competidor que le ha salido al *Pequeño*, concejal y panadero!

Pero no, no debe de ser eso, porque después hemos leído esto otro:

«En los últimos ocho días, sin contar con lo recaudado anteriormente, se han recogido doscientas ochenta y ocho pesetas y treinta y cinco céntimos, en los cepillos de «El Pan de San Antonio» para los pobres.

Las gracias obtenidas van en aumento, y también las peticiones que se hacen á San Antonio.

La Junta suplica á las personas que obtengan algún favor del Santo, que no se olviden de echar las papeletas dando las gracias, juntamente con las limosnas ofrecidas.»

Vayamos por partes.

Resulta; primero: Que el pan de San Antonio tiene cepillos ó, lo que es igual, que nos encontramos á los católicos pidiéndonos dinero hasta en la sopa!

Y segundo: Que San Antonio hace gracias; pero que hay que pedirselas y pagárselas.

¡Ajaja! Ya lo hemos entendido.

Nosotros, por ejemplo, queremos que nos toque el premio gordo de la lotería, pues vamos y se lo pedimos de todo corazón á San Antonio, ofreciéndole por tal favor cuatro ó cinco pesetas para la fabricación del pan consabido.

Otros pueden ir y pedirle que se les muera un tío millonario en Indias, y así sucesivamente.

Entendido, entendido.

¿Que nos toca el gordo—¡ay! no caerá esa breva—ó se les muere el tío? Pues á depositar en el cepillo el dinero ofrecido y á darle las gracias al bendito San Antonio.

Todo lo cual nos parece muy reverente, muy moral y muy católico, sobre todo muy católico.

Y ahora preguntarán ustedes: ¿y qué se hace con el dinero de los cepillos?

Pues, según los socios del panadero San Antonio, dar pan á los pobres.

Pero vayan ustedes á saber. Puede que sea para comprar fusiles á los carlistas.

Que de todo puede haber en la villa del Señor.

O en la panadería de San Antonio.

\* \*

¡Ea! Ya sabemos en qué va á consistir la merienda que los chicos de las escuelas van á dar al batallón expedicionario de Garellano.

*El Nervión* lo detalla en esta forma:

«1.100 libras de pan de 1.<sup>a</sup>

1.100 chorizos de 1.<sup>a</sup> (¿Pero hay chorizos de 2.<sup>a</sup> ó qué?)

1.100 latas de sardina de 1.<sup>a</sup> (Para lata de 1.<sup>a</sup> la que está dando diariamente *El Nervión* á sus lectores).

1.100 cuarterones de galletas finas.»

A renglón seguido debiera haber añadido: El vino se suprime por artículo de lujo.

Todo eso ha dado de sí la suscripción de *El Nervión*.

Verdad es que á ella no han contribuido más que los chicos de las Escuelas municipales, es decir, los pobres.

La viuda de Epalza, los Ibarra, los Urquijo, los Chávarri, los Rivas... esos no han dado un céntimo.

Lo que dirán ellos: hartos batallones tenemos aquí de curas, frailes, monjas, siervos y siervas á quienes mantenemos en la holganza todo el año.

—Pero, y el patriotismo?

—¡Qué patriotismo ni qué chanfaina!—replicarán—ahí están nuestros periódicos que se encargan de inflar eso para que se entusiasmen los tontos.

\* \*

¡En la misma cruz!

Ya recordarán ustedes que hace poco les contamos cómo al marqués de Comillas, ese patriota de á treinta y dos duros por soldado, se le iba á conceder una Gran Cruz.

Bueno; pues ahora tenemos que añadir que se le va á conceder libre de gastos.

Acerca de esto, escribe en *La Correspondencia Militar*, *San Rafael*, un santo que tiene mucha gracia, estos versos:

«Al de Comillas, por servicios vastos, le dan una Gran Cruz, libre de gastos; y él, por llevar á Cuba á nuestra gente, cobra todos los gastos, *mayormente*. Esto prueba, lector, que el de Comillas comercia aun en las cosas más sencillas.»

Todo lo cual nos trae á la memoria aquellos otros de no sabemos quien:

«En tiempos de las bárbaras naciones de las cruces colgaban los ladrones, y hoy en día, en el siglo de las luces, del pecho del ladrón cuelgan las cruces.»

\* \*

¡Atención, señor Olano!

En el Ayuntamiento de Madrid, y en plena sesión, ha ocurrido recientemente un escándalo Cánovas.

Vamos, monstruo.

Dos concejales se insultaron y se abofetearon; el público tomó parte en el escándalo y los maceros empezaron á mazazos á diestro y siniestro para hacer desalojar el salón.

Esto es, una edición corregida y aumentada de lo que pasó en el Ayuntamiento de Bilbao entre el señor Leguina y nuestro amigo Perezagua.

¿Y qué ha hecho el Alcalde de Madrid? Pues todo lo contrario de lo que hizo el de Bilbao.

Reunir al Capitulo en sesión secreta, arreglar la cuestión como en familia y, por último, presentar la dimisión.

Verdad es que el señor conde de Peñalver ha sabido ser en eso Alcalde.

Y que el señor Olano es más... otra cosa que Alcalde.

\* \*

El batallón de Garellano, que lleva muchos años de guarnición en esta villa, va á emprender en breve su marcha á Cuba.

Deja en este pueblo recuerdos imperecederos de su estancia, simpatías, lazos de cariño, pedazos del corazón...

La patria del marqués de Comillas y de otros cuantos explotadores, le

llama á defender los intereses de... esos cuantos.

¡Que la suerte le favorezca!  
Los burgueses le han tenido á su disposición para llevarlo á las fábricas y á las minas contra nuestros hermanos los obreros... No le guardamos rencor por eso.

Sabemos cuán general es la ignorancia en los hijos del pueblo y á lo que obliga las severas Ordenanzas de una institución odiosa.

Tan hermanos nuestros son los trabajadores que pelean del lado de allá, como los que luchan por España.

Esto no obstante, deseamos que el batallón de Garellano vuelva sano y salvo de la Manigua.

## En el Ayuntamiento

¿No lo dije?

El miércoles no hubo sesión.

¡Como que estaba una tarde que convidaba al paseo y al chacolí!

Es decir, como haber sesión, hubo. Aunque, no, no la hubo. En fin, verán ustedes lo que hubo. (Y ya me parecen estos demasiados *hubos*.)

Cerca de las cuatro y media abrió la sesión el señor Alcalde, con la asistencia de 18 concejales, ni uno más ni uno menos de los que se necesitan, según la ley.

Se aprobaron ocho informes de la Comisión de Fomento y uno de la de Hacienda, y se acordó volviera otro á las de Fomento y Ensanche, cuando llegaron á discutir si debía ó no debía otorgarse una subvención á los «Talleres de Zorroza», que, por orden del anterior Ayuntamiento construyeron una escala de salvamento, que no sirve para nada.

La Comisión de Fomento opina que debe abonarse esa subvención, puesto que el Ayuntamiento encargó la escala, aun á sabiendas de que no servía para nada, según opinión de los arquitectos municipales.

Los señores Lecanda y Moreno entienden que de ningún modo debe el Ayuntamiento pagar esa subvención, y que en todo caso deben pagarla de su bolsillo particular los concejales que autorizaron la construcción de la escala.

Se pone á votación el informe, á

## OWEN

IV

Roberto Owen nació en Newtown (Inglaterra), el año 1771. Hijo de unos pobres artesanos, recibió sólo la instrucción primaria y, en cuanto tuvo edad, se puso á trabajar en el taller de un tejedor de Londres. Desde un principio, demostró gran aptitud para el trabajo y una honradez á prueba; de tal manera que su último *patrón* (vale más aceptar este galicismo que usar la voz indigna *amo*), comprendiendo las ventajas de unirse á un hombre con semejantes cualidades, le dió participación en su casa.

Otro industrial de Glasgow, llamado Dala, concedióle su hija en matrimonio y al mismo tiempo le dió una misión muy delicada, en cuyo cumplimiento desarrolló Owen tanta sabiduría y tanto juicio, que puso su nombre obscuro á la altura de los más célebres.

New-Lanark era un gran establecimiento industrial (1) donde, tal vez por alejamiento ó abandono de su dueño, el ya cita-

(1) Se ha dicho que la colonia industrial de New-Lanark se fundó adrede para un ensayo social; pero no es así. El interés individual de Dala creó aquel establecimiento, donde luego, por carambola, hizose un ensayo social.

instancias del señor Basterra, y resulta que no hay número bastante de concejales, porque se habían *najado* algunos.

Y dice el señor Alcalde:—En vista de que no hay número, etc., vámonos de paseo.

Y nos fuimos todos.

## De aquí y de allí

El veterano campeón del Socialismo en España, nuestro apreciable colega EL SOCIALISTA, ha introducido importantes reformas en su confección; ha aumentado sus columnas y renovado los tipos, con todo lo cual ha mejorado su forma tipográfica.

Damos la enhorabuena al órgano del Partido Socialista y deseámosle lo que para nosotros queremos: vida próspera.

Han reanudado los trabajos de la Universidad los canteros huelguistas de Santiago, por haberse llegado á una inteligencia con el contratista señor Bouzón.

Un lector asiduo de LA LUCHA DE CLASES nos escribe una atenta carta manifestándonos su extrañeza por no habernos ocupado de la obra de Economía política del catedrático bilbaíno señor Vidaurre, cuando toda la prensa de la localidad la concedió preferente atención.

Y nos indica que ya que hemos comenzado á publicar la biografía de los economistas más eminentes, podríamos decir algo acerca de ese libro.

Aparte de que no tenemos á este señor por un economista eminente, dicho sea sin ofenderle, cuyas doctrinas económicas ejerzan poderosa influencia, como no se ha guardado con nosotros la atención de remitirnos un ejemplar, no hemos podido formular juicio alguno de tal obra, como los demás periódicos locales.

Y no tenemos más que decir.

Dicen de Berlín que el Gobierno alemán ha prohibido la introducción en Alemania del órgano oficial de los socialistas austriacos.

Víctima de rápida enfermedad ha fallecido el padre de nuestro correligionario Felipe Merodio, Tesorero de la Agrupación bilbaína, á quien, así como á su apreciable familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

El Senado francés ha aceptado una proposición por la cual se prohíben las coaliciones de los empleados de ferrocarriles del Estado

do Dala, cundió el desorden, la pereza y la desmoralización; todos los vicios se desarrollaron allí; hasta el robo era cosa corriente. Como consecuencia de este desorden, la colonia industrial de New-Lanark daba cada día menores rendimientos; acercábase rápidamente á su ruina total. A contener esta ruina, á meter aquello en caja, enviaba Dala á Owen, después de interesarle en la empresa con lazos de familia.

La táctica de Owen para regenerar la colonia no pudo ser más prudente ni más sabia. Nada de violencias ni de medidas de rigor, sino severidad amigable, fraternal, ligeras multas á los más refractarios á la corrección, supresión de todo abuso, aumento de comodidades, habitaciones baratas, almacenes para la venta de los artículos de consumo al precio más bajo posible y de la mejor calidad, en fin, una gran cooperativa en beneficio exclusivo del obrero, no monopolios irritantes en beneficio de los capataces, como se usa ahora en algunas minas. Tales fueron los medios con los cuales regeneró Owen la colonia de New-Lanark. Lo que fué conjunto de vagos, discolos y viciosos, se transformó en una gran familia de dos mil individuos con su patriarca á la cabeza. Todo era paz y concordia. Al vicio y á la holgazanería sucedieron la virtud y el trabajo.

La colonia fué muy visitada y todos sa-

Con tal motivo la prensa socialista combató enérgicamente á la mayoría del Senado, que deja fuera del derecho común á medio millón de habitantes.

Créese que la actitud de dicha alta Cámara dará lugar en el Parlamento á serias discusiones y que la minoría socialista del Congreso propondrá la supresión inmediata del Senado, en vista de la hostilidad brutal que la mayoría de los senadores manifiestan hacia las reformas sociales.

Es posible que esta cuestión origine un grave conflicto en el Parlamento.

Se han declarado en huelga los tejedores sederos de Valencia, los cuales se oponen á la rebaja que hicieron los patronos en la mano de obra.

Equivocadamente digimos en nuestro número anterior que la correspondencia para el Grupo Socialista de Zapateros, se dirigirá á la calle de San Francisco, núm. 55, 4.º, siendo así que debe dirigirse al núm. 33 de la citada calle.

La Junta Directiva de la Sociedad de Obreros Forjadores y Martilladores de Vizcaya suplica á los individuos de la Comisión Revisora de Cuentas, se presenten en el Centro Obrero de Sestao, Rivas, 20, el domingo, 9 de los corrientes, á las nueve de la mañana.

Asimismo convoca á Junta General ordinaria á todos los asociados, para el domingo, 16 del actual, á las diez de la mañana, que se celebrará en el indicado sitio.

El Gobierno francés ha concedido en el nuevo presupuesto una partida de 600.000 francos para que los Ayuntamientos de toda la nación socorran á los pobres.

Esta cantidad ha parecido mezquina á los diputados socialistas, para ser repartida entre todos los pueblos de Francia.

Clovis Hugues, diputado afecto á nuestras ideas, ha presentado en la Cámara una proposición encaminada á que el Gobierno autorice á los concejales para hacer reparos gratuitos á las familias menesterosas.

Durante el segundo trimestre del actual año económico se han extraído de las canteras de la zona minera 1.182.000 toneladas de mineral, cuyo importe, en la misma boca de la mina, asciende, en números redondos, á 4.340.000 pesetas.

Ahora hace falta saber lo que han percibido por jornales los trabajadores.

La menor parte, indudablemente.

La del león se llevan los vagos

Cerrada ya la suscripción que abrimos para el compañero Iglesias, recibimos las siguientes cantidades:

Carlos Biguile, 1.—Un compañero de Ortuella, 1.—Un cualquiera, 2.—Ese, 1.—

Han admirados de la milagrosa transformación.

Sin embargo, Owen no era un mágico, no se valió de secretos medios para enderezar la colonia. No era más que un hombre activo, juicioso, honrado, conocedor, por experiencia, de los males que padece el trabajador, á los que aplicó no más que un poco de justicia y otro poco de amor. Se juzga con excesivo rigor al obrero que se extravía, sin tener en cuenta el terreno resbaladizo en que se le pone; si hay obreros malos, es preciso no echar sobre ellos toda la culpa.

El espectáculo constante de la injusticia y el olvido en que la sociedad los tiene, deben verter mucho amargor en su corazón. No todos poseen esa virtud, que no aprecia ni comprende la burguesía satisfecha, que goza y triunfa, esa virtud animosa que posee la mayoría de los obreros para sostener la lucha de toda una vida de privaciones y trabajos. La honradez y la abnegación del obrero son las dos virtudes más puras é indiscutibles de que puede alardear la sociedad. La pena es que sobre esas virtudes se basan los más de los abusos que lanzan al mal camino á muchos obreros. Hay vagos y viciosos: son los vencidos, los que no pudieron llegar hasta el final del sacrificio, hasta el heroísmo de luchar sin vislumbres de triunfo ni estímulos de gloria. Si á estos desalentados se les

P. L., 0,15.—C. V., 0,50.—N. Sánchez, 0,25.—A. D. P., 0,25.—J. Z., 0,30.—Ullés, 1,15.—Anastasio Lozano, 0,50.—T. Merodio, 1.—Total, 9,10, que con las 232,15 que hemos remitido á EL SOCIALISTA, suma en junto lo recaudado por LA LUCHA, 241,25 pesetas.

La sesión del martes en la Cámara francesa fué borrascosa.

Nuestro correligionario Boulet pronunció un violento discurso contra varios diputados y la prensa burguesa, calificando á ésta de podrida.

Hubo con este motivo grandes insultos, cruzados de una parte á otra de la Cámara. El presidente rompió dos campanillas queriendo poner orden.

La situación política se agrava en Francia por ser contrarios la mayoría de los senadores, al proyecto de impuestos sobre la renta.

### Victimas de la explotación vizcaína

Suma y sigue:

Un tren del ferrocarril de Las Arenas ha arrollado á un obrero, que falleció á los pocos momentos.

Una piedra desprendida de una mina de Matamoros ocasionó á un operario una herida gravísima en la cabeza.

En la calle de la Encarnación se cayó de un andamio un obrero, recibiendo heridas graves en diferentes partes del cuerpo.

En la mina «Abandonada» una piedra que cayó de la cantera hirió de gravedad á un jornalero.

En la calle Ibáñez de Bilbao un obrero que se hallaba pintando los aleros de un tejado, tuvo la desgracia de caer, sin duda por no reunir condiciones el andamio, recibiendo tales heridas que quedó sin esperanzas de vida.

En una mina de Alonsótegui fué cogido entre vagonetas un operario, que resultó con graves heridas en diferentes partes del cuerpo.

En una mina de Galdames explotó un cartucho de dinamita, resultando con graves heridas un operario.

## TEATROS

### FUNCIONES PARA ESTA NOCHE

ARRIAGA.—A las ocho.—*Los dominós blancos*.—*La Rebotica*.

EDEN-CONCERT.—Inauguración de este teatro.—A las ocho.—*La tela de araña*.—*Certamen Nacional*.

presenta un Owen cariñoso y humano, que no trata de hacerles trabajar hasta rendirse y de pagarles lo menos que pueda, sino de ofrecerles una vida donde se entrelazan el trabajo y los honestos placeres, un hogar sin miserias que ennegrecen la existencia, el hogar de la poesía y del amor, el apacible hogar de los serenos goces, un poco de cultura para gustar también de los placeres del espíritu, en suma, si se presenta un Owen que les brinda con una vida soportable, los vagos y los viciosos no tardarían en regenerarse, perdiendo el miedo á la vida honrada, salvo los que estén ya en un período desesperado, en la agonía moral, y las raras excepciones de los viciosos natos, los incorregibles.

El feliz resultado del sistema regenerador y cooperativo de Owen valió á éste una celebridad brillante é infinitos admiradores hasta en la familia real de Inglaterra.

Poseído de un generoso sentimiento de humanidad, hizo un estudio, día por día, de su conducta y de sus actos durante los cuatro años que empleó en operar la metamorfosis de New-Lanark, y sobre este estudio fundó un sistema social cuya generalización le parecía capaz de cambiar la suerte de los trabajadores del mundo entero.

Y aquí empezó á tropezar, aquí surge la utopía. Su sistema social no es un sistema: es una égloga, que deja atrás al dulcísimo

UN POCO DE TRANVIAS

Estamos los *biskainos*, más ó menos apócrifos, como chicos con zapatos nuevos. Ya tenemos un tranvía eléctrico para andar... desde aquí á Santurce!

La satisfacción se nos sale hasta por los poros. Parece como que hemos resuelto la cuestión social ó cosa así. Hemos descrito llenos de orgullo, el nuevo artefacto con todos sus pelos y señales y hemos lanzado la noticia á los cuatro vientos de la publicidad para que rabien de envidia los *maketos*.

Cuando vemos por la calle á un forastero con cara de aragonés ó de soriano rudo, le miramos desdeñosamente y, si á la sazón pasa por nuestro lado un carricoche de esos echando chispas, le decimos:

—Descúbrete, *so méndigo*.

Como ventajas, la verdad sea dicha, no nos reporta ninguna el nuevo vehículo; pero eso no tiene nada que ver y es lo que menos nos importa; la cuestión es poder decir á la España *maketa*:—Aquí adelantan las ciencias que es una barbaridad.

El tranvía ese, movido por la electricidad, tarda en recorrer el trayecto de aquí á Portugalete una hora con gotas, es decir, larga, mientras que el ferrocarril hace igual recorrido en treinta minutos. De manera que por este lado, comparada la electricidad con el vapor, sale aquella malparada.

Pero, eso sí, á igual distancia sale más barato viajar en tren y en cuanto á comodidades, están todas á favor de éste. Con que algo es algo.

Además, que si el público no gana ni pierde con el nuevo medio de locomoción, la empresa gana y mucho. De la tracción animal á la eléctrica va una diferencia metálica á favor de aquélla, no despreciable. Como que en eso está el *quid* de los adelantos!

¿Y qué más queremos nosotros sino que los Chávarri, los Amann y demás *murgas* eléctricas vean recompensados sus afanes de explotar todo lo explotable? Ese, y no otro, es el principal móvil de nuestro regocijo al dar cuenta de la inauguración del tranvía eléctrico de Bilbao á Santurce.

Algunos maliciosos, que en todas partes abundan, ó quizás enemigos de la empresa—¿quién no tiene enemigos en el mundo?—han dado en la flor de decir que el tal tranvía constituye un peligro para el vecindario. Por supuesto, ganas de hablar.

Precisamente se demostró el otro día en la calle de la Estación todo lo absurdo de sus habladurías. Se rompió un hilo del teléfono y al caer quedó colgado del alambre del tranvía. Llega en esto un carretero, echa mano al hilo para que pase el carro y ¡cataplum! cae de bruces—el carretero, no el carro—. Se acerca presuroso un espectador, tira del hilo y da con su cuerpo en tierra, como herido por un rayo...

Garcilaso. Véase el idilio social como él le describe:

«La comunidad reemplaza á la familia. Cada colonia, de dos ó tres mil almas, alimenta las industrias combinadas, agrícolas y manufactureras, de modo que se baste por sí misma á producir todo lo necesario. Las distintas comunidades se unen entre sí y forman un Congreso. En la comunidad no hay más que una jerarquía: la de las funciones, que están determinadas por la edad. Hasta los quince años, se está en el círculo de la educación. El adulto entra á formar entre los trabajadores. Los agentes más activos de la producción son los jóvenes de 20 á 25 años; de 25 á 30, su papel es distribuir y conservar la riqueza de la comunidad; de 30 á 40, se ocupan del gobierno interior de la colonia, y de 40 á 60, su misión es el arreglo de los asuntos con las colonias vecinas. En fin, un Consejo de Gobierno preside todo este conjunto natural, moral é intelectual.» (1)

El error de Owen, como el de todos los socialistas utópicos, está en querer crear una sociedad nueva, edificarla, modelarla como si fuera barro, haciendo omisión de todo lo que existe, despreciando todo el material aprovechable que posee la sociedad, y así, sus concepciones son puramente arti-

(1) Owen. «Outline of the rational system». (Plan del sistema racional.)

Y total ¿qué? Nada. Enseguida se levantan y echan á andar como si tal cosa.

Verdad es que si en vez del hilo del teléfono es un cable algo más grueso, no lo cuentan.

Pero mientras eso no suceda nadie tiene derecho á propalar que el tranvía eléctrico es un peligro.

Ahora, que pueda ocurrir eso cualquier día, eso ya es otra cosa.

Y ya verán ustedes cómo ocurre.

\* \*

Y ya que estamos, como si dijéramos, con las manos en la masa, vamos á echar un cuarto á tranvías en proyecto.

Hace poco se ha solicitado de la Diputación provincial, por don Angel Iturralde, la concesión de uno movido á vapor, que ha de partir de Bilbao y terminar en Durango.

A don Sabino Goicoechea, propietario de *El Nervión*, y director del ferrocarril central, le pareció el tal proyecto detestable, descabellado, una verdadera locura. Así lo dijo en su periódico. Y ¡toma! á cualquiera en su caso le hubiera parecido lo mismo.

Dijo también *El Nervión* que con el anuncio de ese proyecto irrealizable, sólo se tiraba á producir la baja en las acciones del ferrocarril central. Tal vez en esto tendría razón el diario ferrocarrilero, porque vayan ustedes á averiguar los tejemanejes que se traen en estas cosas los burgueses.

Es el caso que don Sabino, que por algo le llaman *Argos*, debió ver que eso del tranvía presentaba trazas nada tranquilizadoras para los intereses de la galera acelerada de que él es director, y fué y ¿qué hizo? Presentar en la Diputación otro proyecto mejorando el anterior, con ramales por aquí y ramales por allá, y pidiendo la concesión, con el deliberado propósito, ¿qué duda tiene?, de no realizarlo.

Ni aún así la tenía el hombre todas consigo y parece que fué á estarse con don Victor I, hoy su compinche y el año 93 su más encarnizado enemigo, y entre los dos cabe suponer que se entablara una conversación por este estilo:

ARGOS.—¿Cómo podríamos evitar la construcción del tranvía de Bilbao á Durango?

CHÁVARRI.—¿Otra! ¿Pues no has solicitado la concesión, mejorando el proyecto?

A.—Sí, pero no es bastante.

CH.—Como no des tú con el medio... Yo ya sabes que soy bastante arrimado á la...

A.—De eso no hay que hablar. Pues ya tengo el medio.

CH.—A ver.

A.—Que la compañía del tranvía eléctrico pida la concesión de un ramal á Ortuella.

CH.—¿A Ortuella? ¿Qué locura!

A.—¿Locura? Mejor que mejor. La Diputación no podrá conceder ese ramal porque va paralelo á su ferrocarril de Triano.

CH.—Bueno, ¿y qué?

ficiosas, su bella arquitectura social tiene un defecto capital: que queda en el aire por falta de base donde sustentarse.

Así como don Quijote discurría muy discretamente mientras no se tocaba á los asuntos de la caballería andante, que le hacían despeñarse hasta los abismos de su locura, Owen, fuera de su sistema, demuestra una fina observación y un entendimiento clarísimo: en esto aventaja á otros utopistas más obcecados. Su crítica social y su concepto de la economía política son tan razonables, que el Socialismo científico puede aceptar, sin reparo, sus ideas sobre el particular.

Al dirigirse á los representantes de Europa, reunidos en Aix-la-Chapelle, exponiendo su plan, hizo algunas consideraciones muy justas. Demostraba, con cifras, que el descubrimiento del vapor y del telar mecánico, esos dos colosos de la industria inglesa, había aumentado doce veces la potencia productiva de la Gran Bretaña (1) con lo cual, por un horrible contrasentido que nace de la estructura social, se había aumentado la miseria de los trabajadores (2) y añadía que esta miseria se agravaría cada vez más á medida que las fuerzas mecáni-

(1) Owen escribía esto en 1811.

(2) En nuestro primer artículo hemos citado unas palabras de Gladstone, que confirman plenamente esta opinión de Owen sobre el aumento de la miseria y la riqueza paralelamente.

A.—¿Todavía no caes? ¡Parece mentira que seas senador! Si la Diputación no hace esa concesión porque perjudica á sus intereses, podrá decirse que los del ferrocarril central no son menos dignos de respeto y tampoco concederá la del tranvía de Bilbao á Durango. ¿Qué te parece?

CH.—Sublime.

A.—Pues manos á la obra.

Y ahí tienen ustedes en el fondo, la verdad de todo ese lío de los tranvías.

Ecos de las minas

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Los jesuitas no pierden ripio. No contentos con acaparar la enseñanza de los hijos de los ricos para explotarlos y llenarlos el cerebro de ideas reaccionarias, enemigas de todo progreso, ponen todo su empeño en combatir al Socialismo y en detener el movimiento obrero en las regiones industriales y mineras.

Constantemente se nos está repartiendo en estas barriadas, á los trabajadores, folletos de una publicación titulada «La lectura gratuita», y raro es encontrar uno donde no se rebuzne algo contra el Socialismo ó sus hombres más distinguidos.

Para desechar tal propaganda no tenemos los trabajadores más que fijarnos en que esos folletos nos recomiendan solamente resignación y mansedumbre, prometiéndonos á cambio de eso un bienestar inefable para allá, para la otra vida, en cuya existencia cada vez creemos menos.

Como si esto fuera poco, para despreciar tales predicaciones, los obreros nos fijamos en el hecho bien expresivo y significativo de ser los patronos, los contratistas, nuestros explotadores sin conciencia, los que nos entregan los tales libritos, lo que indica bien claramente que las doctrinas expuestas en ellos sólo favorecen á los criminales que á costa de nuestro sudor se enriquecen.

Cosa bien distinta sucede con la propaganda socialista. Al que se significa en estas ideas es mal mirado por los burgueses, cuando no despedido de los trabajos; los periódicos obreros circulan con dificultad y aunque son leídos con interés por los trabajadores, tienen que hacerlo casi á escondidas. Todo lo cual demuestra que los socialistas van derechos á combatir la explotación desenfrenada que aquí se ejerce y los jesuitas á perpetuarla.

Estas reflexiones que nos hacemos los trabajadores bastan para que los libros de los *padres* nos los pasemos por más abajo de la rabadilla.

Pierden, pues, el tiempo los jesuitas, pues con sus libros no consiguen sino poner de relieve su ignorancia y su mala fe en materias socialistas y fortificar más y más nues-

cas sustituyan más á la acción del hombre. Señalaba también las consecuencias deplorables de la ausencia de todo orden en la producción y en la repartición de las riquezas, así como la necesidad de sustituir la unidad del interés común á la concurrencia, é indicaba, por último, que era de toda urgencia remediar estos males, organizando las cosas de modo que el hombre fuese ayudado por la máquina, en vez de sacrificar el primero á la segunda.

Son infinitas las ideas notables y las apreciaciones justas de este gran filántropo y reformador infatigable.

A pesar de la aureola que rodeaba á su nombre por el éxito de New-Lanark, no encontró el apoyo que demandaba para proseguir los ensayos de su sistema. Sus insistentes peticiones de ayuda á los Estados de Europa, no fueron tomados en consideración; pero su energía y su entusiasmo eran grandes, y no desmayó por estas contrariedades. Con una intrepidez sublime, se lanzó por su propia cuenta, con el auxilio de su modesta fortuna y el apoyo de algunos amigos que le seguían con entusiasmo, á fundar algunas colonias (1) según su plan.

Estos ensayos no le dieron, naturalmente, ningún resultado por los limitados me-

(1) Las de Motherwel, en Irlanda, New-Harmoug, en América, y Orbison, en Escocia.

tra esperanza en unas ideas que han de dar al traste con la explotación humana, haciendo que los hombres, incluso los jesuitas, vivan del producto de su trabajo.

Otro día me extenderé sobre abusos patronales.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

La Arboleda, 7 febrero 96.

CORRESPONDENCIA

Barcelona.—L. B.—Remitimos el periódico puntualmente al Centro Obrero. No tiene abonado más que hasta diciembre.

Barcelona.—A. G. Q.—Tiene abonado tres trimestres.

Guernica.—J. P.—Recibidas 5,55 pesetas: 4 de su suscripción hasta fin enero 97 y el resto para folletos.

Deusto.—J. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin abril.

Ortuella.—Q. E.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin abril.

Mataró.—REPÚBLICA SOCIAL.—Remitid 15 números á nombre de Federico Gómez, Rivas, 20, Sestao, y á Benito P. Cantarero, 25 más.

París.—E. Y.—Recibidas 5,25 pesetas de su suscripción hasta fin julio.

Irún.—M. I.—Recibidas 6 pesetas: 4 de su suscripción hasta fin enero 97, y 2 para lo que indica.

Portugalete.—E. E.—Cámbiase la dirección.

Badajoz.—E. D.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin abril.

Palma de Mallorca.—F. G.—Recibidas 8 pesetas: 7 de paquetes y 1 de su suscripción.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 9,48 pesetas de paquetes hasta fin enero.

Santander.—E. R.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de abril y queda subsanada la equivocación.

Madrid.—W. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin abril.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—Remitid 50 ejemplares más á Benito P. Cantarero.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 2 pesetas de M. I., de Irún, para la Caja Central.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

**El Capital**, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

**Miseria de la Filosofía**, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

**Socialismo y Ciencia positiva**, por Enrique Ferri, 1 peseta.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

dios con que contaba y, principalmente, porque estas improvisaciones sociales no pueden ser obra de un hombre solo, aunque esté dotado del esfuerzo y del talento extraordinarios de Owen.

Estos naturales fracasos fueron un rudo golpe para su reputación. La inconstancia de los ciegos admiradores del éxito se mostró en este caso más cruel quizás que nunca. Hasta los amigos que le habían sido siempre fieles le abandonaron.

Al fin de la jornada agotóse toda la energía de Owen. La lucha tenaz de toda su vida en la persecución de un ideal grande y hermoso, las contrariedades, el egoísmo y la ingratitud de los hombres, llevaron á su espíritu una amargura infinita. Comprendió entonces la ineficacia de su plan y pensó que lo primero era hacer hombres buenos, educar moralmente á los niños, inculcándoles sentimientos de amor y de justicia, con lo cual vendrá por sí misma la transformación social.

Invasado del mayor desaliento, acudió á ocultar su desconsuelo á su apartado pueblo natal, donde, solo y olvidado, murió el 17 de Noviembre de 1858, á los 87 años de edad. (1)

(1) New-Lanark, la colonia en un tiempo tan floreciente, en cuanto Owen la abandonó, volvió al régimen burgués con sus imposiciones y sus abusos, y fué un desastre.